

EL LIBRO DE LOS ELIXIRES
La pócima de visión

Este filtro o pócima incrementa su poder si se realiza y se ingiere en la polvorienta biblioteca de un castillo de piedra arruinado.

Tómense unas gotas de transparente sangre de sirena báltica. Añádanse a la redoma junto con unas briznas de la hierba gris que nace en los acantilados de pizarra al oeste de Estocolmo. Después de mezclado, se incorporan unos gramos de los diminutos cristales que flotan en las pupilas de los gabilanes (preferentemente si son pardos y hacen sus nidos en las torres de Hibernia). Se vierte todo en tres litros de leche de cierva vibrante. Cuézase la mezcla obtenida durante un par de minutos, enfríese con hielo azul. Después de unas dos horas, se le echará por encima sal de bayas dulces y el polvo frío extraído de las minas de plomo de Tubingia, ese polvillo plateado con tacto como de seda metálica, o de muchacha eslava bella y muerta.

Ha de beberse durante las primeras horas del alba, si es posible en una antigua biblioteca, como se ha dicho. Tras media hora, notaréis cómo vuestra visión se despuebla de seres inútiles, los perfiles de las cosas se harán más nítidos pero dobles, y los fondos y horizontes se profundizarán, permitiéndoos contemplar las fuentes secretas de los ángeles, los deseables colores de la muerte que en todo subyace y no ha de temerse en adelante.